

PRECIO:  
5 Centavos

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1587

PORTE  
PAGO

U. Telefónica, 0473 B. Orden

## DOS CARACTERISTICAS

Los continuos cambios de postura en el elemento reformista que merodea en las organizaciones obreras no lograron modificar su verdadera psicología. No solamente se descubre el origen político de nuestros sindicalistas bolcheviques en la incongruencia de sus prácticas: se les conoce también en sus aspectos más vulgares y externos. Un socialista, un comunista o un sindicalista de la especie camaleón, refleja en sus modales, en sus palabras y hasta en su vestimenta lo que es intelectualmente: un huérfano del ideal.

El hecho más simple obliga a los reformistas a despojarse de su disfraz subversivo. La educación marxista anhela la especie de simulación revolucionaria en hombres que tienen el hábito de la obediencia y de la disciplina y están moralmente incapacitados para romper con la legalidad. Y es esa poderosa influencia autoritaria, esa incapacidad mental para sobreponerse al medio ambiente, la que anula a los pocos elementos de acción ganados por los sectores reformistas.

No dió una prueba palmaria de la impotencia de ciertos elementos que se califican de subversivos, la reciente escaramuza proletaria contra la ley de jubilaciones. Mientras el problema estaba limitado a una simple discusión legal, en el partido socialista, en la U. S. A. y en el grupo electoral bolchevique se fraguaban terribles resistencias contra el robo legal de la jubilación.

Pero una vez en beligerancia las fuerzas positivas de la clase trabajadora, los agitadores perdieron toda base para sus predicas demolicionistas y debieron conformarse con ser espectadores de una lucha que no se avenía a su timidez y a su camaleonismo.

Debieron confesar todos los animados de la U. S. A. su falta de influencia en un movimiento popular como el iniciado por las obreras tejedoras y mantenido por la propaganda anarquista hasta que el gobierno retiró su apoyo legislativo. Y en esa lección de hechos el reformista se encuentra suficientemente calificado por la mayoría obrera liberada por los anarquistas a la influencia de los profesionales políticos y de los oportunistas del sindicalismo criollo.

Para el observador menos experto los recientes acontecimientos huelguistas pueden servir de pauta en un estudio del ambiente proletario de este país. El anarquismo es la única fuerza popular independiente de toda política, que anima las luchas de la clase trabajadora contra el capitalismo y el Estado. Y sólo así se explica la prevalencia de los anarquistas en un movimiento que tenía como objetivo el rechazo de una ley sancionada para "proteger" a los mismos obreros que la combatían y combaten.

La F. O. R. A. pudo encarnar ese conflicto sin forzar la marcha a los acontecimientos ni comprometerse en concesiones a la masa obrera. Recogió todos las protestas capaces de traducirse en actividades reales y positivas resistencias, fundamentando así su repudio absoluto por la ley de jubilaciones.

No pudieron proceder en igual forma los jefes de la parálisis U. S. A., pese a su clásico programa y a sus habilidades políticas. Los oportunistas fracasaron frente a la agitación popular llevada al terreno de la acción directa, porque no podían favorecer una propaganda que de hecho rechazaba toda discusión legal y todo trámite "amistoso" para llegar a producir una reforma que evitara la resistencia de los trabajadores al despojo legal. De ahí que la campaña de agitación haya asumido dos características completamente distintas e inconformistas.

La U. S. A. debió ajustarse a las exigencias de sus elementos más caracterizados. Los políticos socialistas y bolcheviques habían llevado la discusión de la impugnada ley al terreno jurídico. Hacían cuestión de derecho con lo que era a lo sumo un problema de beneficiencia social. Y gremios de tradición camaleón, como los marítimos, gráficos y ebánistas, frente a la reglamentación de esa ley-garantía, no tuvieron a

mano otro recurso más digno que dirigirse al gobierno pidiendo su reforma, comprometiéndose previamente a no llevar al terreno de la acción directa sus protestas platónicas contra la "mala ley".

Todo el movimiento de opinión que converge a la U. S. A. fué paralizado por la propaganda derrotista de los partidarios de la reforma de esa ley. Ni un solo gremio orientado por socialistas, comunistas o camaleones adelantó una amenaza de huelga o la hizo efectiva para resistir el despojo legal de la jubilación. Y esa actitud de la mesa adherente al sector gremial reformista no podrá valorar la actitud de los que asumen posturas subversivas y pretenden erigirse en los animadores del movimiento obrero revolucionario.

El carácter reformista de la U. S. A. quedó plenamente confirmado en la presión que organizó el pasado domingo la "usita" local para "protestar" contra la ley de jubilaciones. De más está decir que no se trató de una protesta, sino simplemente de un vergonzoso peregrinaje para pedir al gobierno la reforma de ese aborto legislativo. Y en cuanto a la concurrencia que hizo bullo en esa manifestación sin nervio revolucionario, es bueno dejar constancia de la ausencia de obreros manuales y de trabajadores activos en la comparsa que recorrió algunas calles céntricas de esta ciudad.

Al llamado de la "usita" local concurren los funcionarios del sindicalismo criollo, los militantes de los partidos marxistas y algunos centenares de empleados aspirantes a la jubilación. Lo característico de nuestro proletariado no ofreció su contraste en la uniforme mesnada. De ahí que el mitin tuviera más aspecto de procesión que de protesta: parecía el funeral de la U. S. A. organizado por sus doloridos devotos.

Es inútil negar la evidencia. Las fracciones que integran la U. S. A. están atravesadas en el camino de la revolución y sus jefes no sirven para otra cosa que para incursionar en los predios del capitalismo y dar golpes de mano en las encrucijadas de la ley. Los últimos acontecimientos huelguistas comprueban la orfandad ideológica de todos esos vulgares profesionales de la política y de la burocracia sindical.

## Negocios electorales

El fascismo ofrece a los aventureros políticos y a los traficantes en elecciones una buena oportunidad para realzar su negocio. Se ha organizado en Roma una especie de subasta para llenar las vacantes parlamentarias, en las que los postulantistas se disputan la elección de no tener vergüenza. Y es Mussolini el que remata "su revolución" en la esperanza de salvar su posición como jefe de un partido sin arraigo en la opinión honrada del país.

Dando cuenta de esa subasta electoral, el correspondiente de la United Press en Roma informa lo siguiente:

«Repentinamente Roma se ha convertido en el cuartel general electoral de todo el país. Han llegado militares de candidatos acompañados por algunos de sus partidarios, como objeto de forzar su inclusión en la lista del gobierno, lo que importaría para ellos asegurar su elección.»

La comisión electoral ha anunciado que sus decisiones y el nombre de los candidatos se mantendrá en secreto hasta que la lista esté completa y esté sometida a la consideración de Mussolini. La prensa fascista, temiendo que la lista quede completamente en descalabro, ataca a los que se manifiestan intrigantes y declara que no serán candidatos los que perturban a la comisión electoral y molestan a los miembros fascistas del gabinete.

Uno de los diarios de Mussolini, dice: «Advertimos a los candidatos que deben tomar el primer tren para regresar a sus respectivas ciudades, porque aquí no tienen nada que hacer.»

«Este espectáculo vulgar y vergonzoso debe concluir.»

Un diario califica de «asociación criminal» a la que está prohibiendo los fascistas disidentes Misuri y Corini y les anticipa un fracaso completo.

Los negocios electorales de Mussolini despertaron el apetito de los lobos fascistas, organizados en manadas para llevar al jefe a Montecitorio. Veremos después del fin, cuantos desengaños los protestan contra la injusticia del reparto...

## La oposición a una ley

## Dos criterios y dos actitudes

La "inesperada" resolución del gobierno no aplazando por sesen días la aplicación de la ley de jubilaciones, por lo mismo que evita todo conflicto entre obreros y patronos durante el plazo prescripto, logró establecer un paralelo en la agitación popular promovida por las primeras contingencias de ese aborto legislativo. Pero los motivos de eficiencia a la tentativa "obrerista" son permanentes para nosotros, aún cuando no lo sean para la mayoría de los obreros que se resistieron al descuento para la Caja de Jubilaciones.

Por principio los anarquistas estamos contra la llamada legislación del trabajo. En diversas oportunidades hemos señalado el peligro de esas reformas introducidas por los legisladores socialistas y apoyadas por el sector camaleón, no siendo la característica que hace "mala" a una ley la que determina nuestra oposición a la misma. Estamos fundamentalmente contra todas las leyes, máxime si entrañan un peligro inminente o permanente para la propaganda y la acción del proletariado. Y es el criterio antilegal el que determinó toda la propaganda anarquista de estos últimos días y el que nos mantiene a la expectativa para intervenir activamente en las maniobras que llevan a cabo los elementos reformistas.

Desaparecido momentáneamente el factor económico que mantenía la agitación obrera contra la ley de jubilaciones, queda en pie el espíritu de la ley y la amenaza de su aplicación. Se comprende, pues, que no hayan desaparecido los motivos fundamentales para mantener la crítica a la postergada ganancia obrerista. Y es fácil descubrir el propósito que anima a los profesionales de la política en su empeño por seguir durante una cuestión que los obliga a encarnar con la energía y decisión de quienes prueba centenares de obreros lanzados a la huelga para impedir el despojo legal a sus salarios.

Por un curioso contraste que no es difícil explicar en política, al desaparecer el principal motivo de agitación proletaria los agitadores políticos encuentran su verdadero camino para seguir combatiendo la ley burguesa. La acción de los obreros obligó al gobierno a postergar la aplicación del odio obrerista. Pero esa no es una solución para los partidarios de la reforma. «No son los socialistas los que quieren a los camaleones los más interesados en que la ley de jubilaciones sea promulgada?»

Estos dos meses serán pródigos en agitaciones políticas. Los partidarios de la combatida ley deberán ofrecer al gobierno toda clase de materiales para apuntalar ese aborto del obrerismo, evitando así que vencido el plazo quede en el olvido la ganancia de la jubilación.

Hay que hacer, pues, frente al segundo peligro. La ley de jubilaciones fué rechazada por la parte más activa del proletariado. Pero existe una masa de trabajadores que espera que se produzca un nuevo parló al vencimiento de estos meses. Los bolcheviques, esta pobreza espiritual son intérpretes los comunistas, los comunistas y los camaleones, empeñados en obtener la remoción de la ley de jubilaciones.

El criterio anarquista no se aviene a esas componendas. Debemos dar por liquidada la ley de jubilaciones. Si los reformistas que incursionan en la U. S. A. se empeñan en favorecer los planes del gobierno, será necesario que los anarquistas organicen de nuevo piquetes, para poner de nuevo en beligerancia las fuerzas activas que con tanta elocuencia repudiaron la ley-garantía.

(—o—)

## Las tejedoras

Cuatrocientas obreras tejedoras de la fábrica Baviña y Cia. se han declarado ayer en huelga, reclamando la reposición de una compañera despedida.

Como la afectada renuncia al derecho de volver a su puesto, las obreras entonces deciden imponer la expulsión de la capital, para que cese en su tren de abusos, pues parece no ser este el primero en que incurra.

Cabe observar que el personal de esa fábrica no tuvo que resistir la ley de jubilaciones, porque los burgueses no le han impuesto los descuentos que ella reclama, sin embargo se lanzó a la calle como acto de solidaridad con el personal de otros establecimientos.

«Puede que la expulsión de la obrerita de referencia, tenga o no relación con el fenecido conflicto, pero lo que interesa es la actitud de estas obreras, francamente rebeldes, frente a un atropello capitalista.»

La asamblea de ayer, que dejó planteado el conflicto, además de numerosa fué vibrante, como hemos visto pocas. «Entre el personal obrero de esa casa, hay compañeras anarquistas o simpatizantes del anarquismo, que se han propuesto de llevar a esos espíritus la noción del nuevo derecho y de las aspiraciones de emancipación. Es un valor, es el presente resultado, traducido en una actitud por demás simpática.»

Las obreritas en cuestión, disputan sus

## Revolución sancionada...

Para los que confunden la revolución con el gobierno bolchevique (su antitesis) el reconocimiento del Soviet por parte de Gran Bretaña, constituye una sanción revolucionaria. El capitalismo, según esos creyentes, terminaría por reconocer su derrota, aceptando la sanción de hechos históricos más poderosos que toda la potencia económica de la burguesía. Pero esa ilusión no puede ser sostenida mucho tiempo frente a la dura realidad que enfrenta para el proletariado la aproximación de Moscú a la City del capitalismo europeo.

El acto político de Mac Donald carecería de valor si no estuviera apoyado en una realidad económica que reconociera al gobierno ruso porque le ofrece suficientes garantías para el futuro desarrollo de su política imperialista. Y es el capitalismo el que sanciona la degeneración de la revolución rusa y abuelde de sus pecados subversivos a los tiranuelos del Kremlin. Jugando a reconocer al gobierno ruso porque le ofrece suficientes garantías para el futuro desarrollo de su política imperialista. Y es el capitalismo el que sanciona la degeneración de la revolución rusa y abuelde de sus pecados subversivos a los tiranuelos del Kremlin. Jugando a reconocer al gobierno ruso porque le ofrece suficientes garantías para el futuro desarrollo de su política imperialista.

Las simpatías de la burguesía y de los elementos reformistas fueron creciendo a medida que el bolchevismo se aproximaba al capitalismo renunciando gradualmente a las conquistas de la revolución. Los ingleses fueron los primeros en sancionar lo que toda la burguesía está dispuesta a consentir, ya que era Mussolini el primero en plantear la cuestión del reconocimiento de la dictadura bolchevique para fortalecer y legalizar su propia dictadura.

El reconocimiento del bolchevismo no significa un triunfo para la revolución. En esa medida está precisamente revelando el fracaso del comunismo de Estado y de su programa económico tendiente a destruir las bases de la organización capitalista. La nueva política económica, las concesiones industriales y comerciales y el renunciamiento como el subvencionamiento de los tregan al gobierno de Moscú al capitalismo internacional. Y es en base de esa realidad económica, que no puede mantenerse en pie la ficción política del comunismo de dictadura—que el gobierno ruso pasa a formar parte de la comunidad internacional de los bandidos y explotadores legales.

Un comentario de «La Vanguardia» respecta al reconocimiento del gobierno de

derechos con una energía admirable, que bien quisieramos servir de ejemplo a todas las demás del vasto gremio textil, ahora abocadas a la solución de problemas relacionados con su condición de explotadas.

Y estamos seguros que la victoria de su causa no la hará parar, dado el talor con que la defienden.

(—o—)

## Un frente único

En Marsella está realizando sus sesiones el partido socialista francés. Los social-reformistas tratan de ponerse en condiciones para hacer frente a la próxima campaña electoral, aliándose con los radicales o formando un frente único con los comunistas.

De acuerdo con ese propósito político, los jefes del socialismo francés llegaron a una decisión de tolerancia con los comunistas y otros partidos de la izquierda, pero sin fijar un programa electoral común, al aceptar en la coalición aún aquellos que han combatido al bloque en el congreso nacional.

Decidida también el congreso social-reformista de Marsella, insistir en su pedido de que el gobierno francés reconozca a los soviets y telegrafe sus sentimientos de condolencia a la familia de Lenin, pidiendo al gobierno de Rusia que ponga en libertad a los revolucionarios socialistas que fueron condenados en Moscú.

Al tomar esa resolución conciliatoria, los reformistas franceses dejan constancia de que desaprueban las anteriores proscripciones comunistas, pues ellas ocasionarían la destrucción de la C. G. T. reformista y de la Internacional Sindical de Amsterdam. «Se realizará por fin la conjunción de los jefes de los dos grupos políticos que incursionaron en el movimiento obrero? (Se habrá encontrado la fórmula para el frente único de los traidores de Amsterdam y Moscú?)

(—o—)

## En su puesto...

Hay mujeres bolcheviques en Buenos Aires. Así lo aseguran los dueños de la «galita»; más bien dicho, eso nos lo dijo, entre maullido y maullido, la descañada, en nombre de esas mujeres bolcheviques, de no recordarnos cuántas cosas que, dice, les han hecho los «quintistas» durante el movimiento huelguístico reciente.

Dicen que esas mujercitas forman un «comité central femenino»; y que siempre, en todo momento y lugar, ocupan el puesto que les corresponde lo — porque también la mujer bolchevique sabe cuidarse.

Moscú, nos demuestra hasta donde llegaron los bolcheviques en su marcha contrarrevolucionaria. El órgano social-reformista, que mantuvo una constante oposición a la política de Moscú y de su órgano político la Tercera Internacional — se regocija del acto de Mac Donald y lo califica de triunfo revolucionario. Dice:

«Los que han visto de cerca las cosas rusas reconocen unánimemente que el gobierno bolchevique es el único gobierno posible para la Rusia actual. Más: es el gobierno más estable entre todos los gobiernos tambaleantes de Europa.»

«Y por qué no lo quieren reconocer de derecho, ya que de hecho están los gobiernos capitalistas y burgueses? «No quieren reconocer al soviets de Rusia, no porque haya hecho la violencia para apoderarse del gobierno — eso lo han hecho muchos otros partidos y fueron sin embargo reconocidos — sino por la nueva orientación que ha dado al Estado y al nuevo orden social establecido por la revolución.»

Hasta ahora los socialistas no estaban de acuerdo con esa orientación del Estado ruso ni con el orden social instaurado por los bolcheviques. Lo aceptan por estas mismas razones.

«El reconocimiento del gobierno sovieta por el gobierno laborista acaba de dar sanción internacional a la revolución nacional rusa, a la destrucción del Estado y a la nueva violencia material y verbal — suplico rectificar sus propios errores y horrores y que está consolidando su nuevo régimen político y social sobre bases sólidas y progresivas.»

El advenimiento pacífico del laborismo al gobierno de la Gran Bretaña significa una revolución tan honda y trascendental para el porvenir de la humanidad como el subvencionamiento del bolchevismo al gobierno de Rusia. Es el anverso y reverso de la misma moneda: el ascenso histórico del proletariado.

Se sabe en qué consiste el «ascenso» histórico del proletariado: en renunciar a su revolución y entregarse al capitalismo. Y eso es lo que aplauden en los bolcheviques sus primos políticos, los social-demócratas.

es el puesto que debe ocupar.

Y bien; esas mujercas, agrega la galita roja, fueron a las asambleas de las obreras textiles, donde se encontraron con los «quintistas» los que les permitieron que ocuparan el lugar predilecto a esas señoras del «comité central» y fueron resplandecientes y poco menos que arrojadas de los locales obreros. Las mujercas asambleistas no quisieron tener conomicancia con señoras tan deslustradas en el arte de ocupar el puesto que les corresponde.

Pero eso lo hicieron, como decíamos, las muchachas asambleistas, nada más. En cuanto a los «quintistas», si éstos se han visto obligados a obrar con alguna energía para hacer desistir a esas señoras de que no fueran a ocupar el puesto que pretendían (¡tan luego en el local obrero!) la culpa no es de nuestros compañeros, sino de los bolcheviques y camaleones. ¿Por qué éstos, en lugar de ir ellos a ponerse frente a los anarquistas, mandaron a esas señoras? ¿Es que pensaban que éstas iban a tener más aceptación entre las huelguistas, o que los anarquistas iban a ser más tolerantes con ellas?

Que vayan en buenahora, piensan los «quintistas», a ocupar su puesto entre los bolcheviques y camaleones, si son aptas para eso; pero que no vengam a dar la nota indecente en los locales de la F. O. R. A. Esto es, en resumen, lo que se les ha hecho comprender a las señoras de ese «comité central» de prácticas en el arte de ocupar su puesto. Lo demás es calumnia de los dueños de la galita roja, quienes se han hecho eco del despojo de tales señoras; despojo a causa de no haber sido aceptadas por los «quintistas», cuando ellas querían ocupar el puesto que les corresponde...

(—o—)

## La salud de los argentinos

Es el tema obligado. Porque aunque no abriguemos ni remotamente la pretensión de que se nos escuche por parte de quien corresponde, por eso escudamos en nuestra protesta contra las calamidades que azolan a la población obrera y a todos los desheredados del país. Además los ataques contra las calamidades, sólo se ocupan de fomentarlas, como si estuviesen empeñados en extermiar a la población obrera. ¿Es que jamás han hecho otra cosa? El gobierno tiene, en esto, una de las «razones» de su existencia.

Y es así que las mil razones de nuestra protesta y de nuestra censura a la política del gobierno, son esas calamidades que diezman a la población obrera, especialmente en las provincias del norte y andinas. Calamidades nacidas con el régimen capitalista y desarrolladas paralelas al desarrollo de éste.

# A. Internacional de los Trabajadores

## Informes complementarios de la conferencia de Innsbruck

### LA LUCHA DENTRO DEL MOVIMIENTO SINDICAL NORUEGUO

La lucha introducida en el movimiento obrero por los partidos políticos de Noruega ha tenido su repercusión también en los sindicatos. Esto hay que atribuirlo en primer lugar a que las organizaciones sindicales de Noruega están obligatoriamente adheridas al partido político obrero de Noruega. Cuando se produjo la escisión del partido obrero a causa del problema de la adhesión a la Internacional comunista, lo que llevó a la formación de dos partidos, esa lucha repercutió también en la organización sindical. Era natural que cada uno de los partidos separados coquetearan con los sindicatos, pues por las contribuciones obligatorias de los sindicatos recibía el partido a quien estaban adheridas esas organizaciones una extraordinaria fuerza financiera y moral. Esa lucha por los sindicatos se agudizó cuando el partido comunista se volvió a encontrar en el último congreso de hace unas semanas a causa de la conducta dictatorial del comité ejecutivo de Moscú. Ahora luchan tres partidos políticos por el dominio de los sindicatos. Esta es una situación que no puede mantenerse y que degenera en las más serias luchas internas en el movimiento obrero de Noruega. Hasta ahora el partido obrero de Noruega posee siempre las relaciones obligatorias con los sindicatos, y a causa de ello los otros partidos realizan una lucha enérgica. Esta lucha no es dirigida arbitrariamente, pues cada partido quiere conquistar para sí el poder sobre los sindicatos. El resultado es una confusión completa del proletariado.

Los gremialistas noruegos consideran esta lucha, en la que debe constituir el botín del vencedor, con amargo sentimiento. Hace aproximadamente un año salieron de la Internacional de Amsterdam y están próximos a un congreso, en el que quieren fijar una posición clara. Es probable que hallen en él una gran acogida nuestras ideas, pero el sindicalismo es la única posibilidad de salir de la divergencia política de los partidos.

Las ideas sindicalistas no son extrañas en Noruega. Ya en 1912 y 1913 existía una fuerte oposición gremial sindicalista que consiguió que una gran parte de los sindicatos fueran aceptados por los jefes del movimiento sindical. Además existe en Noruega la Norsk Syndikalistisk Federation, adherida a la A. I. T. El representante de esta organización fue comisionado por una parte de la oposición existente en la organización sindical central de Noruega para ventilar el problema de la adhesión a la A. I. T. El órgano del partido obrero noruego, Arbeiderbladet, declaró en su número del 6 de diciembre, por los sindicatos, en los términos que adoptan una posición clara en el problema de la política del partido y su actitud ante los sindicatos.

Ultimamente nos ocupamos del estado sanitario de la provincia de Tucumán, donde la mortalidad influyó en el mayor desastre que ha producido epidemia alguna en territorio argentino.

Y en ese estado se hallan todas las provincias vecinas. Veamos lo que se publica en la fecha referente a la provincia de Catamarca. De la prensa burguesa tomamos la información siguiente: «El abandono más censurable, respecto a estadísticas y ausencia de servicios sanitarios, caracteriza uno de los aspectos de la vida social de esta provincia».

Los servicios de defensa contra el paludismo se iban encaucando por sendas normales y científicas; pero ahora se piensa suprimir el laboratorio regional, que constituye el eje de la acción antipalúdica, y a la vez a los médicos se les rebajaron los sueldos, cuando las asignaciones actuales no pueden ser más bajas, dado que importa un verdadero sacrificio y abnegación permanecer en departamentos extensos, donde las poblaciones son diseminadas y los medios de vida muy relativos.

La situación que atraviesa la infancia en los departamentos no puede ser más crítica. Desde su nacimiento hasta que es adulto, el niño se salva de las enfermedades, el niño vive bajo la más crasa ignorancia acerca de los preceptos elementales de higiene.

Por otra parte, el curanderismo constituye también uno de los grandes males de las poblaciones de la campaña. Falta la estadística, como dice la información. Eso nos ahorra el motivo de horrorizarnos, porque sin la técnica elocuente de los números, el mal no parece tan grande. Faltan por eso mismo el fuerte motivo para arrancar la espontánea condenación al nefando régimen presente.

Y precisamente esa falta de estadísticas demográficas es lo que conviene a los gobernantes. Así no se conocen las porciones del desastre; tampoco convienen las estadísticas a los patriotas, para que esas cifras en los discursos azul y blanco y hasta serían capaces de enmudecer las trompetas épicas de Lugones, Rojas, etc.

Es posible que esa lucha lleve a una escisión de los sindicatos noruegos. Nuestros camaradas de Noruega no tienen nada que temer, al contrario, son justamente las ideas del sindicalismo revolucionario las que forman el único punto de salida de esa situación del movimiento obrero por la unión de los trabajadores sobre la base de las organizaciones económicas de lucha. Nuestro órgano noruego, Alarm, escribe sobre la situación:

«Por la lucha actual que se desarrolló en los sindicatos con motivo de la adhesión colectiva al partido obrero, de la táctica de los núcleos comunistas y de la agitación electoral social-demócrata, se ha hecho inevitable una escisión de las organizaciones nacionales, si no acontece lo increíble que declare el armisticio a último momento».

Esa escisión debe conducir absolutamente a una agrupación en torno a la Norsk Syndikalistisk Federation. Esta organización no impide que sus miembros sean al mismo tiempo miembros de un partido político, pero exige que todos los asuntos partidistas queden fuera de los cuadros de las organizaciones económicas de lucha.

### EL SINDICALISMO EN DINAMARCA

El movimiento sindicalista en Dinamarca sale de una crisis de largos años. Puesto que en este país la fuerza del sindicalismo es extremadamente instructiva, demos aquí en pocas palabras su desenvolvimiento histórico:

El sindicalismo así tendió un eco en Dinamarca desde hace muchos años. Sin embargo, no formó ninguna organización independiente frente al movimiento sindical reformista, sino que existió como oposición dentro de la organización central: tenía en ella sus organizaciones propias, su vida propia, su órgano propio; sólo que los miembros de la oposición eran al mismo tiempo miembros de los sindicatos de la central nacional.

El movimiento de la oposición fue el único movimiento revolucionario de Dinamarca, pues la social-democracia había pasado desde hacía mucho al socialismo ministerial y el partido comunista no existía. Después de la terminación de la guerra y del advenimiento de la revolución rusa la oposición sindicalista ganó fuerza y más consideración. Influencia. El endeblecimiento del movimiento culminó en la transformación del órgano semanal «Solidaritet», en cotidiano. Existían las mejores perspectivas de un fuerte movimiento sindicalista que encontraba tanta simpatía en las filas de la población laboriosa cuanto que la social-democracia de Dinamarca estaba corrompida al extremo. Pero llegó la intriga bolchevique. Algunos jefes de la oposición fueron seducidos por Moscú y los políticos entraron en el movimiento obrero revolucionario de Dinamarca. Fue de tal manera explotado por ellos ese influjo que el naciente movimiento sindicalista fue deshecho completamente en algunos años y cedió el puesto a un movimiento comunista. Pero el movimiento del partido comunista llevaba en sí desde la hora de su nacimiento el germen de su ruina. Poco después se escindió el partido comunista en dos partidos, principalmente a causa de la divergencia de opiniones en el problema de la táctica sindical y esos dos partidos se combatieron recíprocamente en la forma más extrema. Hasta se produjeron en las luchas pugilato de toda especie. Sin embargo, los hongoes escandinavos de Moscú no habrían logrado someter el movimiento sindicalista a su jurisdicción si no hubiese sido en su ayuda una circunstancia: la dificultad económica en que había caído el período.

Los bolcheviques hicieron rodar los rubios, hicieron adelantos por la vía de los bellos ojos de los sindicalistas, sino explotados, como el diablo de la leyenda, el alma. Fueron condiciones y las ideas de la III Internacional, y los comunistas entraron en el diario; y desgraciadamente algunas de las cabezas dirigentes consintieron. A la vanguardia de los nuevos jóvenes moscovitas se puso el jefe de la oposición sindical, Cristian Christensen. Sin embargo, hubo camaradas que que daban fe a los viejos ideales del sindicalismo revolucionario y por consiguiente se produjeron la escisión y las luchas infructuosas internas que apartaron el movimiento sindicalista de la lucha contra la explotación y los gobernantes, con gran alegría de los enemigos del proletariado.

En esa lucha sólo una parte de compañeros convencidos mantuvo la bandera del sindicalismo revolucionario. Entre ellos se encontraban Laurits Hansen, Jens Stoenegard, Emil Mann y otros militantes. Así se hizo insignificante el sindicalismo en Dinamarca.

Pero tampoco los comunistas tuvieron motivo para regocijarse con su labor. Fueron sacados por luchas internas tales, que no sólo eran atacados de la manera más violenta por los odiados sindicalistas, sino por sus propios camaradas.

En una palabra, todo el movimiento obrero de Dinamarca se transformó en un montón de ruinas. Pero finalmente, comenzó a reavivarse. Una parte de los camaradas que habían sacrificado antes para la causa del sindicalismo su libertad personal, pero que se dejaron llevar por las palabras y los compromisos halagadores de los comunistas, comprendieron por fin su error. Se reunieron y convocaron un congreso de todas las fuerzas revolucionarias del país, sobre la base de la anterior oposición sindical. El congreso tuvo lugar el 11 de noviembre de 1923, en Vejle. Se comprobó en él que existían en todo el país nuevos núcleos sindicalistas que enviaron sus representantes al congreso de Vejle. Según los informes se constata que domina el descontento más grande que se puede imaginar en las filas del proletariado, no sólo contra el partido comunista, sino también contra los social-demócratas, y ante todo contra la táctica de la organización sindical reformista. Los miembros del congreso comprendieron la infructuosidad de una mayor permanencia en las filas de los sindicatos reformistas y abandonaron las organizaciones. El movimiento sindical danés perdió en un solo año no menos de 60.000 miembros, entre los cuales existen trabajadores organizados desde hace muchos años.

En el congreso se formó una central nacional con el nombre de Asociación de sociedades sindicales. Esta nueva organización no quiere escindir los sindicatos, sino reunir a los trabajadores manuales e intelectuales en sociedades locales y luego relacionar los todos en una central nacional. La organización reconoce el federalismo, los grupos locales tienen completa independencia en los asuntos que les atañen. Los que se refieren a la Asociación nacional son resueltos mediante el referéndum.

En la declaración de principios de la nueva organización se lee:

«El Estado ha señalado claramente que no puede ofrecer, como organización para el trabajo, ninguna posibilidad de trabajo libre. La constante concentración de los social demócratas hacia el Estado ha hecho de los movimientos huelguistas una lucha sin esperanzas por el pan cotidiano. La Asociación incita a destruir fundamentalmente las formas de la sociedad burguesa y a declarar la guerra al capitalismo para implantar un nuevo sistema de producción y abolir definitivamente el sistema del salario. Todos los medios de lucha que pueden debilitar al capitalismo deben ser aplicados. Al mismo tiempo los trabajadores deben ser educados y capacitados para los más importantes problemas del movimiento revolucionario social: la toma de la producción en sus manos y la distribución de un modo justo... Los trabajadores deben comprender que la tierra y sus productos les pertenecen y por consiguiente se precisan que sean conscientes de la responsabilidad de la dirección y administración del trabajo. Finalmente debe ser realizada la socialización de la tierra y de los medios de producción por la clase obrera organizada y establecida la sociedad sobre los principios del verdadero comunismo libre».

Uno de los problemas más importantes es, sin embargo, para el presente la realización de una agitación enérgica dentro de la central reformista para elevar la conciencia de clase de los trabajadores revolucionarios y convencer a las masas de la defectuosidad de las organizaciones reformistas. Para esto fin debe organizarse un fondo que permita la publicación de un órgano periódico y haga posible el envío de conferencias por todo el país.

Según los informes llegados al Secretariado de la A. I. T. Saludamos los comienzos de un movimiento sindicalista revolucionario en Dinamarca y esperamos que los camaradas que lo integran figurarán en nuestras filas.

NOTA.—Se pide a los organizadores adheridos y a los grupos editores de periódicos el envío de materiales y de noticias sobre el movimiento en el país respectivo.

El Secretariado de la A. I. T. NOTA.—Se pide a los organizadores adheridos y a los grupos editores de periódicos el envío de materiales y de noticias sobre el movimiento en el país respectivo.

F. O. R. A.

REVISACIÓN DE CREDENCIALES

El Consejo Federal, resuelve ampliar hasta el 10 del corriente mes a los que tienen credenciales en carácter de delegados permanentes, para que los devuelvan a objeto de examinarlos. Pasada esa fecha, se declarará caducos los que no hayan sido enviados y por lo tanto sin efecto alguno.

El Secretario.

## Una mascarada

Los zapateros de postal han estado el domingo de parabienes. Hubo entre ellos quienes gastó los ahorros de toda la semana para alquilar un trombón, pues los camaradas necesitaban música de fiesta, a objeto de formar charangas que estropearan los tiempos del próximo en un desfile de mascarada que se realizó ese día. Los coqueles tuvieron la ocasión de lucir sus dotes musicales y su garbo. Nunca ocasión tan apropiada como aquella.

Por eso, a fuerza de música barata, pudieron llamar la atención de los horros aburridos y, militarmente cornados, llevarlos a la plaza San Martín.

Obreros rudos y rebeldes, de esos que en brega demodada están siempre frente al patrón, no hubo ni uno. Manifestación de castañitas, políticos sin electorado, no pocos burocratas, fue la comparsa del domingo.

Los organizadores de este acto, a tenerse con respecto a esas rufas sin ideales, ni carácter para abocar ciertas situaciones.

Así se explica que hasta algún paguero haya sido capaz, según leemos en un diario de ayer, de atacar a los quintistas, sabiendo que entre aquellos rebeldes no había ninguno. Los anarquistas estaban el domingo en el Picnic de LA PROTESTA, que vino...

A no ser por esa coincidencia, puede ser que ninguno de esos carneros se decidiera a bailar. Los obreros ocasionales para eso no fueron a hacer número en la comparsa y tenía por título una saludable prevención: «Cuidado con los perros».

En cuanto a lo de «fiscalizar el acto», ya se sabe como «fiscalizar» esos pobres diablos cuando se hallan cara a cara con los anarquistas...

«Buen papel habrían hecho si los anarquistas no hubieran estado en el picnic»!

Estos últimos días han dado a la gente avido de sucesos sangrientos no pequeño motivo para zureir interminables comentarios a muchos periódicos. De uno de ellos sección para aumentar la tirada. ¿Qué ha sucedido? Pues nada: unos maridos ciegos, ignorantes, ofuscados por un prejuicio que les honra con el honor con la sangre de sus esposas. ¿Lavarán su honor con sangre? Bueno: ellos dicen que sí. Pero tratemos de otros de ver con claridad qué es eso de lavar el honor con la sangre.

La mujer ha sido hasta hoy algo peor que esclava: una cosa de la cual se puede disponer a capricho: tirarla al arroyo o demeritarse. Para ella el mundo, para ella el desahogo de pasiones, para ella la mofa y el escarnio, para ella los peores tormentos, para ella la obscuridad y el yugo. Que hoy no hay tanto de esto? No estamos tan lejos de los chinos, que ven en el nacimiento de una hija un castigo del cielo, ni de los árabes primitivos, que enterraban vivas a sus hijas ajenas ligadas al mundo, por el nacimiento de una hija era una desgracia. La mujer, en rigor, no ha ganado mucho en la consideración del hombre, pero ha ganado mucho, obra sin descanso ni salario, atada a los caprichos de su amo, sea este padre, hermano, novio, marido o amante. El esclavista sostiene que la mujer debe hacer para servir, para estar eternamente bajo su férula, y que no es concebible equipararla con él. Siendo, pues, el hombre dueño absoluto de la mujer no concebible equipararla con él. Siendo, pues, el hombre dueño absoluto de la mujer no concebible equipararla con él.

«La Vanguardia» lo dice con estas palabras:

«Las obreras, que han sido las que primeramente y con más energía se han opuesto a la «mala ley» no concurren en gran cantidad a engrosar las filas de las manifestaciones».

Por supuesto que no. Esas mucherucas de pueblos interpretan muy mal los principios del federalismo. R. bajo cuyos auspicios realizaron esa reciente batalla que les dió el triunfo y no pueden separarse a los horros y demás integrantes de la «Usa».

No hay que confundir.

El picnic de anteayer

Al llamado que hicieramos a los anarquistas, simpatizantes de nuestras ideas y a todos los obreros que sienten amor hacia los presos por cuestiones sociales, todos los obreros se presentaron como lo esperaba mos, y la día Maicel se vió tan concurrida en el día de anteayer como en los picnic anteriores. El frondoso sautal se pobló desde las primeras horas del día con una multitud de familias, que a propósito madrugan para procurarse un buen sitio sembrado, donde pasar el día y hacer picnic.

Entre las familias, muchas «veteranas» de estos actos, convencidas de que la isla se llenaría materialmente de concurrencia, y si tardar no conseguirán un sitio tan a su gusto.

A las 7 horas en las escaleras de embarque y desembarque hormigueaba la concurrencia y el ancho brazo del río por donde van y vienen las lanchas que hacen el tráfico a la isla — era hora serenísimas y apacibles las aguas — era como una gran avenida completamente ocupada por el tráfico.

Las lanchas se llenaban rápidamente de trabajadores y partían una tras otra, desfilando veloces y álzosa rumbo a la otra orilla; flotaban al aire las muslinas de las viajeras de un momento, blanqueaban los «tranchos» y se elevaba el eco argentino de una sola campanito. Millares de compañeros y compañeras, con sus niños, jóvenes de ambos sexos y hasta muchas «abuelitas» y «abuelitos», atestiguaban con presencia y con la sincera expresión de su regocijo por el acto que se realizaba, su cariño por los compañeros presos, a cuyo beneficio era el picnic. La colectividad entera se movió por un enorme número de familias, que a propósito madrugan para procurarse un buen sitio sembrado, donde pasar el día y hacer picnic.

Entre las familias, muchas «veteranas» de estos actos, convencidas de que la isla se llenaría materialmente de concurrencia, y si tardar no conseguirán un sitio tan a su gusto.

A las 7 horas en las escaleras de embarque y desembarque hormigueaba la concurrencia y el ancho brazo del río por donde van y vienen las lanchas que hacen el tráfico a la isla — era hora serenísimas y apacibles las aguas — era como una gran avenida completamente ocupada por el tráfico.

El Secretario.

## Gaterías

Un pelo de la gallita roja: «Una camarada nos comunicó que los quintistas han lanzado un manifiesto, invitando a un desfile que se haría hoy a la hora y en las calles resultas por la U. O. L. A».

De ser exacto, resulta el propósito obscuro y sospechoso de tales instrumentos capitalistas. Conviene, pues, fiscalizar bien el acto y depurar de esas alimañas.

«¡Miau!»

No grite, la gata! Es sólo un pelo que estaba demás en su pelambre. Por eso se lo quitamos.

En efecto, no hubo tal intención de parte de los «quintistas», de ir a darle un susto a la comparsa que debía desfilar el domingo por las calles, como un anticipo de caridad a los quintistas, que no son mascaritas, fueron al picnic por presos, dejando las calles libres a la comparsa.

El manifiesto a que se refiere la despalardada gata, no tenía tal intención; al contrario, prevenía a los obreros para que no fueran a hacer número en la comparsa y tenía por título una saludable prevención: «Cuidado con los perros».

En cuanto a lo de «fiscalizar el acto», ya se sabe como «fiscalizar» esos pobres diablos cuando se hallan cara a cara con los anarquistas...

«Buen papel habrían hecho si los anarquistas no hubieran estado en el picnic»!

Estos últimos días han dado a la gente avido de sucesos sangrientos no pequeño motivo para zureir interminables comentarios a muchos periódicos. De uno de ellos sección para aumentar la tirada. ¿Qué ha sucedido? Pues nada: unos maridos ciegos, ignorantes, ofuscados por un prejuicio que les honra con el honor con la sangre de sus esposas. ¿Lavarán su honor con sangre? Bueno: ellos dicen que sí. Pero tratemos de otros de ver con claridad qué es eso de lavar el honor con la sangre.

La mujer ha sido hasta hoy algo peor que esclava: una cosa de la cual se puede disponer a capricho: tirarla al arroyo o demeritarse. Para ella el mundo, para ella el desahogo de pasiones, para ella la mofa y el escarnio, para ella los peores tormentos, para ella la obscuridad y el yugo. Que hoy no hay tanto de esto? No estamos tan lejos de los chinos, que ven en el nacimiento de una hija un castigo del cielo, ni de los árabes primitivos, que enterraban vivas a sus hijas ajenas ligadas al mundo, por el nacimiento de una hija era una desgracia. La mujer, en rigor, no ha ganado mucho en la consideración del hombre, pero ha ganado mucho, obra sin descanso ni salario, atada a los caprichos de su amo, sea este padre, hermano, novio, marido o amante. El esclavista sostiene que la mujer debe hacer para servir, para estar eternamente bajo su férula, y que no es concebible equipararla con él. Siendo, pues, el hombre dueño absoluto de la mujer no concebible equipararla con él. Siendo, pues, el hombre dueño absoluto de la mujer no concebible equipararla con él.

«La Vanguardia» lo dice con estas palabras:

«Las obreras, que han sido las que primeramente y con más energía se han opuesto a la «mala ley» no concurren en gran cantidad a engrosar las filas de las manifestaciones».

Por supuesto que no. Esas mucherucas de pueblos interpretan muy mal los principios del federalismo. R. bajo cuyos auspicios realizaron esa reciente batalla que les dió el triunfo y no pueden separarse a los horros y demás integrantes de la «Usa».

No hay que confundir.

El picnic de anteayer

Al llamado que hicieramos a los anarquistas, simpatizantes de nuestras ideas y a todos los obreros que sienten amor hacia los presos por cuestiones sociales, todos los obreros se presentaron como lo esperaba mos, y la día Maicel se vió tan concurrida en el día de anteayer como en los picnic anteriores. El frondoso sautal se pobló desde las primeras horas del día con una multitud de familias, que a propósito madrugan para procurarse un buen sitio sembrado, donde pasar el día y hacer picnic.

Entre las familias, muchas «veteranas» de estos actos, convencidas de que la isla se llenaría materialmente de concurrencia, y si tardar no conseguirán un sitio tan a su gusto.

A las 7 horas en las escaleras de embarque y desembarque hormigueaba la concurrencia y el ancho brazo del río por donde van y vienen las lanchas que hacen el tráfico a la isla — era hora serenísimas y apacibles las aguas — era como una gran avenida completamente ocupada por el tráfico.

Las lanchas se llenaban rápidamente de trabajadores y partían una tras otra, desfilando veloces y álzosa rumbo a la otra orilla; flotaban al aire las muslinas de las viajeras de un momento, blanqueaban los «tranchos» y se elevaba el eco argentino de una sola campanito. Millares de compañeros y compañeras, con sus niños, jóvenes de ambos sexos y hasta muchas «abuelitas» y «abuelitos», atestiguaban con presencia y con la sincera expresión de su regocijo por el acto que se realizaba, su cariño por los compañeros presos, a cuyo beneficio era el picnic. La colectividad entera se movió por un enorme número de familias, que a propósito madrugan para procurarse un buen sitio sembrado, donde pasar el día y hacer picnic.

Entre las familias, muchas «veteranas» de estos actos, convencidas de que la isla se llenaría materialmente de concurrencia, y si tardar no conseguirán un sitio tan a su gusto.

A las 7 horas en las escaleras de embarque y desembarque hormigueaba la concurrencia y el ancho brazo del río por donde van y vienen las lanchas que hacen el tráfico a la isla — era hora serenísimas y apacibles las aguas — era como una gran avenida completamente ocupada por el tráfico.

El Secretario.





